

Negras, Negros

Negras, Negros

Gustavo Patrick Boulet Fajardo

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo

Resumen: El uso de las palabras nunca es inocente ni casual. Aún más si esas palabras clasifican al mundo. Cuando usamos *Negras* o *Negros* nos referimos a un sujeto social subalternizado y oprimido de nuestra tierra. Al denominarlo mantenemos y reforzamos esa posición. Los rótulos sellan el pasado, parcelan el presente y anticipan el futuro de los sectores sociales explotados de nuestra América Latina.

Palabras clave: América Latina; Negritud

Abstract: The use of words is never innocent or casual. And if those words further classified the world. When using *Negra* or *Negro* we mean a social subject subalternizado and oppressed of our land. To call it maintain and reinforce that position. The signs seal the past, parcel out the present and anticipate the future of the social sectors exploited in our Latin America.

Key Words: Latin America; Blackness



*Me gusta jugar pero juego poquito,
en las calles, que hoy es mi hogar
comen más los mosquitos.*

Oscarcito. Las Pastillas del Abuelo.

Negroblanco

*Yo hablo de millones de hombres
a los que han inculcado sabiamente el miedo,
el complejo de inferioridad, el temblor,
la genuflexión, la desesperación, el servilismo*
Aimé Césaire, Discurso sobre el colonialismo¹.

En Mendoza, en 2011, y en casi toda la tierra argentina, casi cualquiera entiende cuando alguien dice “los negros” o “estos negros” o “los negros de ...”. La negritud es mucho más que una palabra, indica a un sujeto social con determinadas características. Indica también una determinada manera de estar en el mundo y accionar en él, marcada especialmente por las ausencias: los que no poseen o no pueden hacer. Al mismo tiempo marcada por el otro, el blanco, aquel que tiene y puede, aquel que muchas veces marca la aspiración de ser, de vivir, de estar en el mundo.

Usamos la palabra negro o negra, sin comillas y sin la carga negativa del sentido común, usamos el rótulo de la ideología dominante para indicar de quién hablamos.

¿Quiénes son los negros hoy y por aquí cerca?

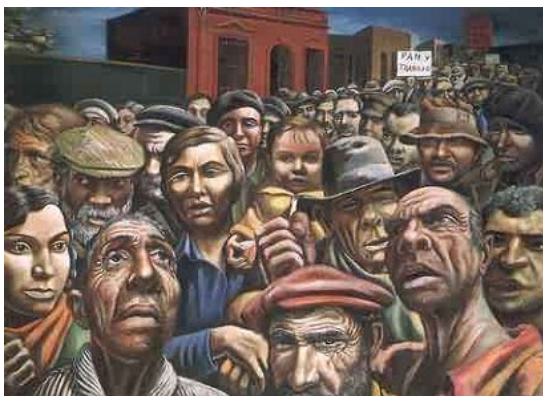
En Mendoza, Argentina, existen pequeños porcentajes de afro-americanos, los negros en general tienen otros orígenes, quizás en eso que algunos miembros de las clases dirigentes llaman con ironía, “la América Profunda”. Los negros traen la herencia mapuche-araucana de Lautaro el gran luchador de los Andes, de Caupolicán, a quienes la historia oficial ha olvidado, no casualmente. O la misma sangre aymara-quichua de Tupac Katari, sangre huarpe, puelche o de diferentes raíces originarias sepultada primero por la conquista y luego por los terratenientes y las burguesías blancas. Además, y fundamentalmente, los negros son pobres y herederos directos del castigo histórico que el capitalismo les reserva a los oprimidos del circuito productivo.

Los negros viven en las zonas marginales de las ciudades y en los ranchos o casillas del campo, muchas veces no tienen documento, a veces no leen ni escriben, no

¹ Citado por Frantz Fanon en *Piel negra, máscaras blancas*, página 13.

tienen carnet de conducir, ni carnet de la obra social, ni médico de cabecera, no van al club, no son ni serán asesores o diputados, ni conductores en la tele, ni profesores de la universidad. Los negros son ladrones, vagos, sucios, alcohólicos, "grasas", "chulas", "ordinarios", consumen drogas y no saben hablar.

Argentina, y por supuesto nuestra provincia, se enorgullecen de una falsa afirmación del sentido común que la ubica como el "país blanco de América", versión que las clases sociales dominantes han difundido desde la organización del estado nacional. Versión paradigmática del racismo pro europeo que difundiera la generación del '80 y que constituye parte de la identidad nacional². Estudios demográficos más recientes han marcado la mezcla de orígenes del "ser argentino", que ayer y hoy nos constituyen, mostrándonos mucho más mestizos y latinoamericanos que lo que cuenta la historia oficial.



Antes

El desarrollo capitalista en Argentina se produjo bien entrado el siglo XX y convivió con formas de explotación del hombre por el hombre de características feudales o esclavas que llegan a nuestros días, como se cuenta, no sin falsa sorpresa, en la prensa de nuestro tiempo.

El proletariado industrial o de los servicios se convirtió en el sector privilegiado de los oprimidos, quizás el punto de llegada máximo al que un negro puede acceder. El trabajo formalizado es casi lo mejor que le puede pasar a un sujeto de los sectores oprimidos. Permite la inclusión: estabilidad en los ingresos, derecho a la salud, regulación del trabajo y un lugar de pertenencia. El resto, los que no pueden

² Entre otros ejemplos, figura la "cuasi prohibición" de gobernar el país teniendo sangre de los pueblos originarios. La historia crítica cuenta cómo tanto Bartolomé Mitre, gobernante conservador y Juan Domingo Perón, populista, hicieron grandes esfuerzos para ocultar sus orígenes americanos.

llegar a las cadenas que tan bien pintara Karl Marx, no integran el circuito productivo por lo cual no son sujetos de derecho, más simplemente "no son", o como dice Eduardo Galeano son "nadie". Como hace tiempo definiera Frantz Fanon en "*Los condenados de la tierra*" no son proletarios sino lumpenproletarios o marginales. Para el pensador de Martinica el sector más revolucionario, "aquel que no tiene más para perder", no forma parte de la producción industrial sino de aquellos sectores marginales que no tiene lugar en la maquinaria capitalista.

En Argentina los trabajadores participan sólo en un 26% del PBI. La brecha entre los que más y los que menos tienen es de 1 a 35. Un país con un índice de desempleo del 10% que llegó hace no tanto tiempo casi al 40% y que aún tiene un 40% de trabajo informal, con más de un 15% de su población con necesidades básicas insatisfechas. Un país con un analfabetismo total de un 7%, con niveles de analfabetismo funcional del 20%. Ese es el país en blanco y negro.

Como se ha dicho reiteradamente este escenario es el resultado de la aplicación de políticas neoconservadores desde el '70 en adelante y de los efectos de una mundialización norteña y excluyente para el Sur, que ha profundizado la miseria económica y el abandono en todos los aspectos materiales.

Esta globalización interactúa de manera muy diversa con otras transformaciones que le son concomitantes en el sistema mundial, tales como el aumento dramático de las desigualdades entre países ricos y pobres y, al interior de cada país, entre ricos y pobres, la sobrepoblación, la catástrofe ambiental, los conflictos étnicos, la migración internacional masiva, la emergencia de nuevos estados y la desaparición o implosión de otros, la proliferación de guerras civiles, el crimen globalmente organizado, la democracia formal como condición política para la ayuda internacional (Sousa Santos, B. 2010, 168).

Mundialización que los pueblos de América Latina han puesto en cuestión en los últimos 10 años a partir de nuevos procesos sociales que ya llegan, aunque con el parsimonioso ritmo conservador, a nuestra provincia. Procesos aún incipientes basados en la recuperación de la palabra y en la ley, recuperación de los derechos de los pueblos originarios pisoteados desde la larga noche de la conquista. Los movimientos de Bolivia y Perú, la lucha de los mapuches contra los gobiernos conservadores en Chile y la creciente organización de los sectores de menores ingresos en nuestro país dan cuenta de este cambio de aire sureño. Sólo como ejemplo argento vale el caso de organizaciones comunitarias como la "Tupac Amaru" que desde su inicio en Jujuy crece por todo el país y ya tiene dos barrios construidos en Mendoza.

Negros Invisibles

Argentina y Mendoza blanca se construyen alrededor y por oposición a esas sombras que pueblan las ciudades y el campo formando un ejército de monstruos terribles para los blancos, que sin embargo conforman el motor del capitalismo periférico y marginal de esta parte de América. Ellos construyen todas las casas, llevan todos los bultos pesados, cargan las piedras y cosechan las frutas. Ellas limpian, hacen servicios sexuales, cosechan y hacen las tareas que las blancas no realizan.

Los negros, las negras son también, y necesariamente para mantener su condición de esclavitud, no reconocidos. Ellos, ellas son perezosos, sucios, tienen las capacidades intelectuales reducidas y no están preparados para la acción y el ritmo modernos. No forman parte de la locomotora del progreso, más bien tiran el tren para atrás y ... Todas "verdades" sostenidas desde el pensamiento racista y eurocentrista, desde los tiempos del Conde de Gobineau.

Además de las carencias, los negros no poseen cualidades o acciones valorables por el mercado capitalista exceptuando por supuesto su capacidad para realizar las tareas más pesadas –el trabajo de los bueyes– y de ser compradores de mercancías que aseguren la reproducción del capital, o lo que es lo mismo el futuro de los blancos. Sus tradiciones, su lengua, su forma pensar al mundo, su forma de divertirse, su arte, son considerados en el mejor de los casos como una excentricidad y casi siempre como algo despreciable, "ordinario".

La injusticia se construye a partir del exilio de los bienes del mercado y del exilio humano en general. Como sus antepasados, los negros no son y cuando son, son "el peligro". No se los considera sujetos de derecho, más allá de las palabras vacías de las leyes y los discursos. No tienen derecho a una alimentación y vivienda mínima, ni a un trato humano igual que los blancos en el hospital y en la escuela, para los más conservadores no tienen tampoco derecho a los espacios públicos, los que muchas veces ocupan a un alto costo de represión. La desigualdad económica encuentra su justificación y permanencia en el racismo de los propietarios.

Materia e Ideas

*Me llaman calle, pisando baldosas,
la revoltosa y la perdida ... yo se que un día llegaré,
yo se que un día a vendrá mi suerte,
un día me vendrá a buscar.
Me llaman Calle, Manu Chao*

La posición subalterna que los negros ocupan en el sistema productivo, posición que como decíamos los ubica en un escalón más abajo que los proletarios modernos, lleva a su justificación en el plano de las ideas. "*Están ahí porque no merecen estar en otro lado*", justificación que enmascara la posesión de la propiedad y bienes, raíz de la posición de los sujetos en el mercado capitalista.

Luego, esta posición material se convalida un complejo entramado de juicios históricos que construyen las ideas dominantes y el sentido común de la calle invirtiendo el principio material. Esto es, son pobres y olvidados por sus características de clase, o de "raza", no porque no poseen propiedad y trabajan para otros. Leopoldo Zea nos cuenta respecto a la negritud:

Negritud e indigenismo son conceptos ideológicos que tiene su origen en una situación que es común a los hombres de África negra y Afroamérica por un lado y de Latinoamérica o Indochina por el otro. En uno y en otro caso expresa la toma de conciencia de una situación de marginalidad y subordinación que se pretende cambiar. Una situación creada en Europa y el llamado mundo occidental al expandirse en el resto de la tierra dominando e instrumentando a los hombres que forman parte de ella. En ambos casos se trata de conceptos sobre los que el conquistador y el colonizador ha hecho descansar la justificación de lo que consideran su derecho al dominio. Estos parten de una supuesta superioridad racial o cultural por el hecho de no ser negros o indígenas (Zea, L. 1979, 4).

El extendido sentido común todo lo explica, juzga y sentencia: los negros no trabajan porque son vagos, no se bañan porque no tienen la costumbre del aseo, no hablan "bien" porque no quieren aprender y ...

Al mismo tiempo la superestructura cultural construye sujetos que nos muestran el racismo y el eurocentrismo característicos de las clases dominantes en nuestro país y en buena parte de América Latina. Los héroes son blancos o blanqueados, por ejemplo el caso de José de San Martín cuya piel se acercaba mucho más a la de Qatari que a la de Napoleón y sin embargo su imagen oficial nos recuerda al fundador del ejército francés, así también lo son las estrellas de la tele y los dirigentes políticos. Aunque estos porten piel más oscura actúan, hablan y se

visten como blancos, recordando siempre que los dominadores son distintos a los dominados y por eso están ahí.

Al otro lado de la calle "lo negro" es la parte fea del mercado: el comercio fuera de la ley es "comercio en negro", como el trabajo ilegal es "trabajo en negro", no pensar en acuerdo con las ideas dominantes es "tener pensamientos oscuros", como casi todo lo malo en nuestras "luminosas" sociedades.

Las ideas también afirman la inmutabilidad y la permanencia de clasificaciones ideológicas que comenzaron con la ocupación de Latinoamérica y se mantuvieron y se afirmaron en el desarrollo capitalista. Conceptos ideológicos creados por las clases dominantes aparecen como naturales y relacionados con el color de piel, la sangre, o la pertenencia a una clase o sector social. La negritud, como en Bolivia o Perú "el indio", no son para el blanco discurso oficial una definición ideológica, sino una propiedad de ciertos sujetos sociales que explica su atraso y su subordinación respecto a los blancos.

Aún los sectores "progresistas" de la sociedad, si es que posible delimitar este término, y aquellos que dicen profesar ideas de izquierda, son atravesados en muchos casos por el racismo y el eurocentrismo propio de las burguesías blancas que han manejado nuestro país y por supuesto nuestra Mendoza, desde la organización del estado nacional. Los negros se resisten a tomar su papel de sujeto de la revolución porque no entienden su posición de explotados, por lo cual no se rebelan ni destruyen la sociedad capitalista. Esta posición de explotación debe ser transmitida y explicada por pequeños burgueses formados e informados, quienes han comprendido previamente el rumbo de la historia, son propietarios de "la palabra" y deben transmitirla los sectores subalternos.

El capitalismo construyó la división entre países pobres del Sur y ricos del Norte. Esa división se reflejó también hacia adentro de los países,

... negritud e indigenismo, decíamos al principio tienen su origen en la común conciencia de dependencia de quienes han hecho banderas de liberación, de descolonización. A la relación vertical entre hombres y entre pueblos –la relación dependencia, de amo y esclavo, dominador y dominado, colonizador se debe oponer a una relación horizontal, de solidaridad entre iguales, de pares entre pares (Zea, L. 1979, 21).

Los negros son contruidos por la ideología de las clases dominantes. Desde muy pequeños negros y blancos construyen la diferencia, diferencia habitual en las escuelas, donde la negritud es un insulto y una condena. Los negros conforman el otro lado de la calle y construyen su vida desde su propia visión del mundo atravesada por el mercantilismo y la alienación capitalista redefinida desde sus posiciones de clase.

Como advierte Frantz Fanon, mucho de blanco hay en ellos, quizás no podría ser de otra manera en sociedades donde la ideología refleja las posiciones de clase y la circulación de mercancías. Mucho de blanco y también mucho más, "el hombre es un SI vibrante a las armonías cósmicas. Desarraigado, confundido, condenado a ver cómo se disuelven una tras otras las verdades por él elaboradas, debe cesar de proyectar en el mundo una antinomia que le es coexistente" (Fanon, F. 1974, 14).

Otra Historia

El político-siquiatra afro-americano-francés Frantz Fanon cuenta en su clásico *Piel negra, máscaras blancas*:

Al comienzo de su existencia, un hombre está siempre congestionado, ahogado en su contingencia. La desgracia del hombre es haber tenido infancia. Es por esfuerzo de reasunción de sí y de desprendimiento, por una tensión permanente de su libertad que los hombres pueden crear condiciones de existencia ideales de un mundo humano. ¿Superioridad? ¿Inferioridad? ¿Por qué no tratar simplemente de tocar el otro, de sentir el otro, o de revelarme el otro? ¿No me está dada la libertad para edificar el mundo de Tú? (Fanon, F. 1974, 198).

Las posibilidades emancipadoras de nuestras sociedades se juegan buena parte de su suerte en el reconocimiento de esta complejidad social tan distinta a los manuales. Nuevamente Boaventura nos advierte:

En el campo de las prácticas sociales y culturales transnacionales la transformación contrahegemonica se explica por la construcción del multiculturalismo emancipatorio, en otras palabra, por la construcción democrática de las reglas de reconocimiento recíproco entre identidades y entre culturas distintas (Sousa Santos, B. 2010, 216-217).



El reconocimiento y la construcción entre todos, reconociendo nuestra historia y el racismo para deconstruirlo y empezar otra historia.

El alejamiento del racismo europeo y de reduccionismos de todo tipo que permitan una visión inclusiva e los sectores marginados de nuestra sociedad y su historia podría ser un punto de inicio para la construcción de una sociedad sin negros ni blancos,

podemos afirmar que, para evitar simplificaciones en el momento de plantear cuestiones relativas a la integración y al diálogo intercultural es necesario tener en cuenta ciertas condiciones teóricas y contextuales. Por un parte señalamos la necesidad de apelar a una forma de racionalidad compleja, no reduccionista capaz de considerar los intereses de la autoconservación desde el criterio normativo de la dignidad humana, superando el mero cálculo de intereses (Arpini, A. 2007, 73).

El reconocimiento no se regala, se conquista con la lucha diaria, lucha que no ha cesado desde la ocupación sangrienta de América por la cruz ay la espada, lucha que crece en nuestros días y renueva la esperanza. Esta lucha no puede separarse de la lucha general de los oprimidos, advirtiendo sobre los múltiples intentos blancos e imperialistas de separar a los trabajadores de aquellos que no tienen trabajo, los explotados del campo de los explotados de la ciudad, a los pequeños propietarios y comerciantes de todos los otros y ..., o sea atomizar cualquier resistencia para esterilizarla. Aún así al interior de los sectores oprimidos sería importante plantear la superación del racismo que también ha difundido y difunde la ideología dominante y sus múltiples ramificaciones.

Pero todo esto quizás aparezca luego de superar el racismo y el etnocentrismo capitalista del Norte que marca los límites de cualquier tarea emancipadora y revolucionaria. Nuevamente el luchador, el escritor de *Piel negra, máscaras blancas*

Yo, hombre de color sólo quiero una cosa: que jamás el instrumento domine al hombre. Que cese para siempre el sometimiento del hombre por el hombre. Es decir de mí por otro. Que se me permita descubrir y querer al hombre allí donde se encuentre (Fanon, F. 1974, 204).

A juzgar por las condiciones de vida de los negros, la tarea es urgente, ¿estaremos comenzando?, ¿el trabajo intelectual estará realizando un aporte en ese sentido?

Ojalá.

Bibliografía

- ARPINI, ADRIANA.** 2010. Igualdad de razas e interpretación de la historia en un discurso del haitiano Joseph Antenor Firmin. *Erasmus, Revista para el diálogo intercultural* (Rio Cuarto. Ediciones del ICALA) 12 (1-2010).
- ARPINI, ADRIANA.** 2007. Acerca de las condiciones de posibilidad para la integración y el diálogo entre culturas diversas. Un aporte al debate sobre la interculturalidad. En *Pontes Interculturais*, organizado por Antonio Sidekum y Paulo Hahn. São Leopoldo: Nova Harmonia.
- DE SOUSA SANTOS,** Boaventura. 2001. Los nuevos movimientos sociales. *OSAL, Revista del Observatorio Social de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO) 5 (septiembre): 177-184.
- DE SOUSA SANTOS,** Boaventura. 2001. *La caída del Angelus Novus, teorías para una nueva teoría social y una nueva práctica política.* Bogotá: ILSA-Universidad Nacional de Colombia-Ediciones Antrophos.
- ESTEVA, GUSTAVO.** 2009. Más allá del desarrollo: la buena vida. *Revista América Latina en Movimiento* (Agencia Latinoamericana de Información) 445: 1-6.
- FANON, FRANTZ.** 1974. *Piel Negra, Máscaras Blancas.* Buenos Aires: Schapire.
- GONZALES CASANOVA, PABLO.** 1978. Indios y negros en América Latina. En *Latinoamérica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana* (UNAM) 97.
- GUDYNAS, EDUARDO.** 2009. El Día Después del Desarrollo. *Revista América Latina en Movimiento* (Agencia Latinoamericana de Información) 445: 31-33.
- LANDER, EDGARDO.** 2000. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO.
- QUIJANO, ANIBAL.** 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: UNESCO-CLACSO.
- SALAS ASTRAÍN, RICARDO.** 2007. Para una Crítica Latinoamericana de la Globalización. Aportes desde la filosofía intercultural. En *Pontes Interculturais*, organizado por Antonio Sidekum y Paulo Hahn. São Leopoldo: Nova Harmonia.
- ZEA, LEOPOLDO.** 1979. Negritud e Indigenismo. En *Latinoamérica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana* (UNAM) 97.